MOVIMIENTO SIN EXITO

POR

MANUEL VAZQUEZ MONTALBAN

Ahora bien, el irracionalismo es algo más que esto, y algo distinto.

GEORGY LUKAKS

No te lo doy para que puedas acordarte del tiempo, sino para que puedas olvidarlo de vez en cuando y no dediques todo tu aliento a dominarlo. Porque —me dijo— jamás se ganó batalla alguna. Ni siquiera se dan batallas. El campo de batalla no hace sino revelar al hombre su propia estupidez y desesperación, y la victoria es una ilusión de filósofos y de locos.

El ruido y la furia (FAULKNER)

YRAMIN Y EL MAR

Mar sin marinos, ni buques fantasmas
inútilmente espero
algún regreso
no vuelve el tiempo
ni las naves
del rey Mark con Iseo la Blanca
y Tristán
puede bañarse de once a una entre Creixell
y Torredembarra o en el chamizo de cañas
sorber un granizado de planetas helados

la muchacha
lleva bikini y suda despacio,
habla de Alfredo,
de cuando Alfredo estuvo en las cruzadas
y al regreso traficó con camiones de harina,
bielas
o cojinetes, no precisamente para patinetes
de niños desdentados, en situación de crecer
o morirse de arrepentimiento

algunos hijos
de madres anchas arenizan castillos de arena
junto al mar, exprimen limones
sobre los ojos blancos de almejas silenciosas

más tarde
por el camino que bordea la antigua marisma
descienden
pantalones tejanos y blusas amarillas
los diecisiete bárbaros de padres calvos, madres
de pies con manicura y amante malcriado
a la sombra de blancas villas con pararrayos,
geranios tras las rejas azuladas muchachas
con incipientes niños en ataúd de hule

hablan
de la aventura nocturna ayer, cuando
en las cámaras del mar bajo la encesa
se perpetró el cotidiano genocidio de los peces

ella se abrió como un humilde mejillón al calor
sobre la arena (la dejaron lavándose en el mar)

todo lo vio desde la terraza más alta
cuando seguía el rumbo de los astros
tal vez los mismos que en el cielo de Yramín
que nunca volvería
que nunca huiría del rey Mark
porque Yramín también tenía un bikini
con topos amarillos y amantes en la playa

o tal vez sólo tuviera otros vientos, otras naves
otras velas,
y una carta concisa que no quiso enviar.

CORREO DEL CORAZON. RESPUESTA A ENIDE

Hijita,
triste riesgo el ser más que nadie
incluso para el amor, no es cierto
que aquellos caminos de Bretaña, aquellas
calles de Bretaña, aquellos subterráneos
de Bretaña fueran suyos

en las tardes
en que más tiritaban los semáforos
y las gentes
descendían hacia el puerto
—se esperaba,
la llegada de un buque de nombre extranjero
que nunca atracó en el puerto al anochecer

pero ustedes volvieron una y otra vez, quizá
no por repetidas las palabras se invaliden
signifique siempre siempre
siempre nunca nunca
nunca y aunque tarde, más tarde siempre
de la hora fronteriza del regreso a casa
lleguen
iluminados mástiles del buque fantasma
y los amantes no esperen el ciclo de los meses
para ser tres, ni los padres expulsen
de lechos conyugales a parejas, exiladas
del crepúsculo
triste hambre, dulce hambre

pero ahora, Enide
las imágenes rotas deben convencerla
de que nunca llegará a algún lugar
del que no quiera regresar
¿los recuerdos?
son abstractas tumbas de ladrillo, de hiedra
artificial, biblioteca grave y roja chimenea
a fuego lento
y *tú* y yo, *tú* y yo

pero en el puerto
nunca llegaba —nunca llegaría— el buque
de nombre extranjero y los desencantos conducen
a la evidencia de que ningún buque llega para nadie
En cuanto a Erec
lleva la armadura remendada, traduce
libros sobre ardillas del inglés, vive
de mala manera en una playa llena
de pintores anónimos.

EL SUICIDIO DE ALIOSHA KARAMAZOV

Tras el suicidio de Aliosha
Karamazov en la Cafetería-Bar el Pájaro
Eléctrico, con vasos de whisky y una palabra
más alta que la otra
—donde Truman Capote
se negó a prepararle un ángel blanco de vodka
con ginebra en un vaso de gasa azul sin fondo—

impenetrables nos vestimos de espejos
y nunca sonreímos en los reencuentros

Aliosha era
, lo descubrimos tarde, una amalgama, diría
una proclama, o una palangana, algo que clama
entre las cruces de un cementerio irregular
oscuro Aliosha que nos moralizó con su suicidio
cuando ya estábamos a punto de decirle

oh, hace tiempo que sonríes indecentemente
y te entregas a los forasteros como una puta
vieja, menopáusica que añora más que ama
abrazos nocturnos con chulos desdeñosos

la asepsia
—decía Aliosha en sus noches más afortunadas—
poseerá la tierra y era entonces cuando tú
o yo le preguntábamos por su extreñimiento
y le recomendábamos laxantes de colores
o la trascencia
de una doncella en *soutien-gorge*

ahora creo que Aliosha era repugnante
y siempre sospeché en él
misteriosos trastornos hormonales
más que turbios deseos de redenciones colectivas
(Oh, aquellas obscenas enervantes escenas
lágrimas, místicas correrías por la ciudad
oscurecida, no hay Dios, no hay Dios, amor
amor porque de lo contrario todo
todo estará permitido y morirán de silencio
el llanto, el grito, el canto, el salmo, el himno)

pero al suicidarse nos hizo pensar
si sería cierto, si sería Aliosha menos miserable
que tú o que yo

era ignorancia, pese a todo
ignorancia
de que la muerte es un acto escenificable, como
el rasgarse las vestiduras, o decir te amo
vida mía, Dios mío, hijo mío, nunca, siempre
o marchemos todos juntos a por la revolución

Aliosha no dejaba de ser un oscuro oficinista
reaccionario, complacido penitente
en el Vía Crucis de su vida ejemplar.

HIPPY-BLUES

No, no han nacido para engrasar
las tuercas del detonador
prefieren bailar
sobre las flores de loto de Hiroshima
y Nagasaki o entre los jaramagos
que hermosean la estela de Palas Atenea
en el Partenón
el soul, qué bello el soul,
bailar el soul
es un primor
y si la tierra es dura

calzarán zapatos de gamuza y harán
el amor sobre asientos traseros de coches
desguazados
en los cementerios de la prosperidad

se les ve bailar junto al mar —dice el soul—
que nadie ha llorado —dice el soul—
se les ve bailar desde el atardecer hasta la muerte
y agitar las cadenas de viejas bicicletas
contra la sombra inmensa del pájaro metálico

porque cualquier melodía sirve para el recuerdo
cualquier paisaje para una despedida

pero sólo el soul
para despedir las cosmonaves en las recepciones
de futuros clientes del Pentágono, nuncios chinos
acompañados de asesores generales en Cultos
y Sepulturas, tácticos supuestos de muertes
presupuestas
pero ellos

con pantalones
tejanos asexuados y sonrisas geométricas
de alegría neutra, no, no han nacido para engrasar
las tuercas del detonador

y en los cuadrados círculos
de la noche y el día en los ocho circulos
que tiene la semana
el octavo nadie, nadie
lo ha encontrado entre las ruinas de la casa
con rosaledas bordes y surtidores oxidados
—antepasados
que cultivaron heveas en Malasia o murieron
en las barricadas; Lancashire, Lyon, Bonaplata
o La Comune

por eso prefieren hacer el amor
no la guerra y con los años no harán la guerra
ni el amor.

EL SUICIDIO DE MITIA KARAMAZOV

Era más extranjero que tú
más triste que tú

de ti me olvidaré cuando llegue el invierno
y no hablaré de ti a otros extranjeros
pero de Mitia
hablaré siempre y esperaré inútilmente su regreso
en alguna pleamar, inmóviles también sus ojos
grises, sus manos que nunca me empujaron
hacia el lecho con remordimientos

sus manos
que nunca me pagaron y a veces aceptaron
el poco dinero que dejan los muchachos
con lentes
bifocales y blancas camisas con iniciales

o los campesinos que vienen a ver el mar
y me encuentran
, como tú, como él, en esta postal de typical
con la blusa escotada, negra, un collar de conchas
y aquellos zarcillos de plata que me regaló
mi novio
cuando probablemente era doncella intacta

pero Mitia
siempre me miró como a un mar sin orillas
no como a un charco de imposibles naufragios
y a veces me contaba incomprensibles historias
hermosas porque ocurrían siempre
siempre en otro puerto

y dime tú que has leído tantas palabras
dime si puedes entender cómo un extranjero
cansado
de cien puertos con cien grúas iguales, de cien
Estrellas del Sur repetidos, desguazados, con tripas
amarillas y lonas que no huelen a brea
cansado
de mil novias de marino como yo, dime tú
cómo puede aguardar la llegada del buque
de nombre extranjero y al aparecer en la bocana
con todos los cañones en la proa
embarcarse
en una motora abandonada, apuntarla hacia la quilla
gris que avanza como un hacha y estrellarse
como un cohete de carne y madera
cansadas

y luego entre los remolinos ¿qué harán las rosas
escarlatas enviadas por su hermano Iván, asesor
de la Casa Blanca en asuntos espaciales y marinos?

vámonos,
la noche es larga y sólo tengo recuerdos
de amores perdidos, como tú que contarás
cómo te abandonaron y cómo la mataste
carta a carta
con dosis de tristeza que la hacían culpable

él la hubiera matado y se hubiera echado a llorar
pero tú no eres bastante extranjero para eso
y yo amo a los extranjeros porque no les entiendo.

MANUEL VÁZQUEZ MONTALBÁN
María Barrientos, 13
BARCELONA